

CONVERGENCIAS MODERNISTAS/ POSTMODERNISTAS EN LA OBRA DE CIXOUS Y EN LA CRÍTICA POSTCOLONIAL

PILAR VILLAR ARGÁIZ
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Aunque el desarrollo de la crítica feminista ha demostrado sorprendentes similitudes con la evolución de la teoría postcolonial, no ha sido hasta estas últimas décadas que las intersecciones entre estos dos movimientos han sido estudiadas.¹ Hay grandes paralelismos entre ambas áreas, fundamentalmente debido a que las dos estudian cómo determinados individuos han sido marginados y definidos como «Otros», subordinados a la ideología colonial y patriarcal.² Este artículo pretende llevar a cabo un estudio comparativo entre las teorías feministas propuestas por Hélène Cixous, cuyo trabajo es representativo del movimiento feminista en Francia, y los presupuestos teóricos que se desprenden de importantes voces postcoloniales como Franz Fanon, Edward

1. Véanse los artículos que a continuación se citan. ASHCROFT, William D.: «Intersecting Marginalities: Post-Colonialism and Feminism», *Kunappi XI*, 2 (1989), pp. 23-35. CARRERA SUÁREZ, Isabel: «Feminismo y postcolonialismo: estrategias de subversión», en B. Suárez Briones, B. Martín Lucas, M. J. Fariña Busto (comp.): *Escribir en femenino*, Barcelona, Icària, 2000, pp. 73-84. PARVULESCU, Anca: «Beyond Marriage: The Couple», *Discourse*, 26: 3 (2004), pp. 3-17. SULERI, Sara: «Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition», *Critical Inquiry*, 18 (1992), pp. 756-769.

2. Probablemente debido a ello, varias feministas han establecido un paralelismo entre la opresión que la mujer ha experimentado bajo la cultura patriarcal y el yugo que la ideología imperialista ha impuesto en el sujeto colonizado. Dicha asociación se observa claramente en ensayos tan conocidos como «The Laugh of the Medusa», donde Hélène Cixous nos describe el cuerpo femenino como un territorio colonizado: «as soon as women begin to speak they're taught that their territory is black; because you are Africa, you are black, your continent is dark. Dark is dangerous». Cixous visualiza a la mujer como un continente oscuro que puede ser penetrado, violado y colonizado, a partir de un proceso similar al experimentado por África o América. CIXOUS, Hélène: «The Laugh of the Medusa», en Elaine Marks y Isabelle de Courtivron (comp.): *New French Feminisms. An Anthology*, Nueva York, Harvester & Wheatsheaf, 1981 (1976), p. 247.

Saïd, Homi Bhabha y Gayatri Spivak, entre otros muchos. Aunque Cixous ha escrito obras de ficción, teatro y ensayo, es su trabajo como crítica feminista y literaria sobre el que versa el presente artículo.

Mi principal objetivo es descifrar cómo dicha pensadora se enfrenta a un conflicto similar al experimentado por la crítica postcolonial; conflicto al que me referiré como dilema modernista/postmodernista.³ Por una parte, las teorías de Cixous sobre la emancipación sexual de la mujer se basan precisamente en la categoría modernista «mujer», con implicaciones esencialistas. La autora en cuestión cae presa, en ocasiones, de un claro fundamentalismo biológico, como se observa en sus teorizaciones sobre la «écriture féminine» y el cuerpo femenino. Por otro lado, Cixous intenta constantemente desprenderse de cualquier determinismo biológico, en su deseo por evitar la perpetuación de las estructuras binarias (y hegemónicas) del pensamiento patriarcal. Su desconstrucción de la identidad y su conceptualización de la feminidad en términos como la fluidez y el hibridismo son claramente postmodernistas. Por tanto, Cixous se enfrenta a la difícil controversia de reivindicar la identidad del sujeto marginado por un lado, y de desconstruirla por otro. Dicha disyuntiva ideológica también aparece reflejada en la teoría postcolonial. Estudiosos como Toro identifican en algunos críticos del movimiento postcolonial de mediados de siglo el deseo imperioso de encontrar un lenguaje propio, «un contra-discurso esencialista», no contaminado por el discurso eurocéntrico e imperialista.⁴ Este nuevo lenguaje no solamente dismantlaría la hegemonía del imperio, sino que permitiría al sujeto colonizado encontrar una identidad pura e inequívoca, y superar la denigración social al que ha estado sometido. Esta necesidad de preservar la subjetividad del individuo previamente colonizado se ve a su vez contrarrestada por una creciente susceptibilidad hacia todo tipo de esencia o identidad originaria. Como Toro afirma, hay entre los teóricos postcoloniales una aceptación, cada vez mayor, del hibridismo y sincretismo que caracteriza a la sociedad postcolonial, y una subsiguiente desconstrucción de ideas fundamentalistas sobre la subjetividad.⁵ Dicho conflicto ideológico, presente en las teorías de Cixous y en la crítica postcolonial, es el que constituye el tema central del presente artículo.

2. HACIA UNA DESCONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LAS TEORÍAS DE CIXOUS Y EN LA CRÍTICA POSTCOLONIAL

Una de las intersecciones más importantes entre el feminismo francés y el postcolonialismo es la preocupación de ambas corrientes por deconstruir el sujeto unívoco (masculino y/o occidental) del humanismo liberal. Lo que hoy conocemos como «teoría postcolonial» surgió en las últimas décadas del siglo XX, como parte constituyente de un movimiento generalizado en Occidente

3. Whitford ha identificado un conflicto similar en la obra de Luce Irigaray. WHITFORD, Margaret (comp.): «Introduction», *The Irigaray Reader*, Oxford, Basil Blackwell, 1991, pp. 1-15.

4. TORO, Fernando de: *¿Desde dónde hablar? Posiciones Post-modernistas/Post-coloniales*, Buenos Aries, Editorial Galerna, 2002, p. 1.

5. *Ibíd.*, p. 4.

por desenmascarar las bases en las que se asienta el humanismo liberal.⁶ De este modo, uno de los rasgos más importantes de los estudios postcoloniales es su deconstrucción de la identidad y la subjetividad y su consiguiente rechazo al sistema binario sobre el que se asienta el pensamiento occidental (Oeste/Este; Europa/Tercer Mundo; colonizador/colonizado). Bien sea en el ámbito de la lingüística, la teoría literaria o la filosofía, la teoría postcolonial pretende dismantelar los supuestos del pensamiento occidental. En su crítica mordaz hacia el esencialismo, el postcolonialismo converge con otras teorías del siglo XX, como lo son el postmodernismo, el post-estructuralismo, y, en el tema que nos concierne, el feminismo francés. La famosa afirmación de Beauvoir en *The Second Sex* «[o]ne is not born, but rather becomes a woman» resume la idea del siglo XX de que la feminidad es un constructo social, una afirmación que llegó a ser central para los subsiguientes postulados feministas de Cixous, Irigaray y Kristeva.⁷ Aunque estas pensadoras encontrarán problemas al socavar en último lugar la dualidad masculinidad/feminidad, sus críticas del paradigma del pensamiento binario hacen que sus teorías se asemejen al enfoque deconstructivista del movimiento postcolonial.

Un principio fundamental que subyace en la obra feminista de Hélène Cixous es el de dualidad. Según Cixous, el discurso masculino se construye de acuerdo con una serie de oposiciones jerárquicas:⁸

«Where is she?
Activity/ passivity
Sun/ Moon
Culture/ Nature
Day/ Night

Father/ Mother
Head/ Heart
Intelligible/ Palpable
Logos/ Pathos
Form, convex, sep, advance, semen, progress.
Matter, concave, ground –where steps are taken, holding – and dumping
– ground
Man

Woman»

Cixous desafía todo un sistema binario que posiciona al sujeto masculino como la norma, un proceso que Derrida descalifica como «falocentrismo».⁹ En

6. MOORE-GILBERT, Bart. J.: *Postcolonial Theory: Contexts, Practices, Politics*, Londres, Verso, 2000 (1997), p. 172.

7. BEAVOIR, Simone de: *The Second Sex*, Londres, Vintage, 1997 (1949), p. 295.

8. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, Susan Sellers (comp), Nueva York, Routledge, 1994, p. 37.

9. GAMBLE, Sarah: *The Routledge Companion to Feminism and Postfeminism*, Londres, Routledge, 2001, p. 215.

el discurso patriarcal, las categorías «hombre»/«mujer» se conceptualizan como opuestos irreconciliables. Es la existencia de esta misma oposición binaria la que confirma la supremacía del sujeto masculino. Mientras que lo «masculino» se presenta como la norma, el «Otro» femenino, por el contrario, sólo aparece en el lado negativo, como ente subordinada al orden masculino y como un mero constructo del hombre. Uno de los objetivos primordiales que Cixous se plantea a lo largo de su larga trayectoria es el de subvertir y deconstruir estos supuestos binarios de la lógica patriarcal. La oposición hombre/mujer, tal y como se ha establecido, está dictada por la sociedad, y por tanto, se debe considerar como idiosincrásica y no como trascendental. Por consiguiente, sus teorías intentan desplazar continuamente esta oposición conceptual:

«Let's imagine we love a woman who is a man inside. This means we love not a man exactly, but a woman who is a man, which is not quite the same thing: it's a woman who is also a man, another species. These complexities are not yet audible.»¹⁰

De este modo, Cixous se adhiere a la deconstrucción Derridiana de la identidad, en su intento por sobrepasar construcciones sociales como «el hombre» y «la mujer». Como afirma la misma Cixous:

«A subject is at least a thousand people. This is why I never ask myself «who am I?» (*qui suis-je?*). I ask myself «who are I?» (*qui sont-je?*) – an untranslatable phrase. Who can say who I are, how many I are, which I is the most I of my I's? Of course we each have a solid social identity, all the more solid and stable as all our other phases of identity are unstable, surprising. [...]. We: are (untranslatable).»¹¹

Este interés por desenmascarar el discurso hegemónico, por sacar a la luz su poder para colonizar, también aparece reflejado en la crítica postcolonial. Aunque el postcolonialismo como una rama de estudio dentro del mundo académico no surge hasta la segunda mitad del siglo XX, algunos pensadores anticoloniales de principios de siglo intentaron ya visualizar el modo en el que escapar de los patrones cognitivos sobre los que se estructura el humanismo occidental. Éste es el caso de Frantz Fanon, uno de los primeros intelectuales en criticar la dualidad «colonizador» y «colonizado» como meros constructos sociales. Bajo la clara influencia de Hegel, Freud y Lacan, Fanon argumenta en *Black Skin, White Masks* que la construcción de la identidad del sujeto occidental (e imperialista) se produce de acuerdo con el criterio de Otredad, o alteridad.¹² La categoría «hombre blanco» debe su existencia sólo en tanto en cuanto se relaciona de forma oponente con la categoría «hombre negro».¹³ De este modo,

10. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 199.

11. *Ibid.*, p. xvii. Como afirma la misma Cixous unas líneas más tarde, «[p]ure I, identical to I-self, does not exist. I is always in difference. I is the open set of the trances of an I by definition changing, mobile, because of living-speaking-thinking-dreaming. This truth should [...] make us prudent and modest in our judgments and our definitions». *Ibid.*, p. xviii.

12. FANON, Frantz: *Black Skin, White Masks*, Londres, Pluto Press, 1991 (1952).

13. *Ibid.*, p. 231.

y como reconoce Young, Fanon fue uno de los escritores pioneros que supo desconstruir el pensamiento occidental y su sistema binario.¹⁴ Dicho mérito también se le puede otorgar a Albert Memmi, quien cinco años más tarde lleva a cabo en *The Colonizer and the Colonized* un análisis muy similar del binomio «self»/«other» sobre el que se basa la ideología colonial.¹⁵

Las críticas de Fanon y Memmi hacia el pensamiento bipolar del humanismo occidental anticipan la desconstrucción que posteriores pensadores postcoloniales, como Said, Bhabha y Spivak, realizan del imperialismo y el nacionalismo, ambas como ideologías que reivindican, de forma similar, una identidad inequívoca y pura. Al igual que Cixous, estos tres teóricos se ven influidos profundamente por el post-estructuralismo (Jacques Derrida, por ejemplo, tiene una gran repercusión en el trabajo de todos ellos).¹⁶ En *Orientalism*, Said muestra cómo la relación entre Oriente y Occidente, colonizador y colonizado, se establece de forma jerárquica, de acuerdo con criterios de poder y dominación.¹⁷ Es a partir de esta distinción ontológica y epistemológica que Said desmantela la hegemonía del imperio Británico. Pero es tal vez Homi Bhabha quien, una década más tarde, somete a un análisis más riguroso el binomio jerárquico de la ideología imperialista. En ensayos como «The Other Question», «Of Mimicry and Man», «Representation and the Colonial Text», «Sly Civility» y «Signs taken for Wonders», Bhabha explica la inestabilidad de las relaciones coloniales a través de conceptos tales como la «mimicra», el «estereotipo» y la «traducción».¹⁸ Con la llegada en la década de los 80 de Gayatri Chakravorty Spivak, una de las autoras más influyentes de la teoría contemporánea postcolonial (y feminista), la desconstrucción de la subjetividad en los estudios postcoloniales alcanzó su clímax. La influencia que Derrida ejerce en su obra también aparece reflejada en posteriores críticos como Hall y Boyce, quienes afirman que la identidad del sujeto postcolonial no viene determinada por conceptos tales como la biología, el pasado o una historia común, y que, por tanto, dicha identidad se construye de forma compleja a través de diferentes categorías y antagonismos.¹⁹

Como hemos visto, uno de los principales nexos de unión entre el feminismo francés y la teoría postcolonial es la desconstrucción de la subjetividad y del pensamiento occidental. Como cabe esperar, ambas corrientes la realizan

14. YOUNG, Robert: *White Mythologies: Writing History and the West*, Londres, Routledge, 1992 (1990), p. 119.

15. MEMMI, Albert: *The Colonizer and the Colonized*, Londres, Earthscan Publications, 1990 (1957).

16. Conexiones como éstas han conducido a Ashcroft, Griffiths y Tiffin a argumentar que los movimientos europeos del feminismo, el post-estructuralismo, y el postmodernismo han condicionado el desarrollo de la teoría postcolonial en su forma contemporánea. ASHCROFT, Billy, Gareth GRIFFITHS y Helen TIFFIN: *The Empire Writes Back*, Londres, Routledge, 2002 (1989), p. 153.

17. SAID, Edward: *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*, Nueva York, Penguin Books, 1995 (1978), p. 12.

18. Todos estos ensayos aparecen editados en BHABHA, Homi K.: *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1995.

19. HALL, Stuart: «Cultural Identity and Diaspora», en Jonathan Rutherford (comp.): *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence & Wishart, 1990, pp. 222-237. BOYCE DAVIES, Carole: *Black Women, Writing and Identity: Migrations of the Subject*, Londres, Routledge, 1994.

desde perspectivas algo diferentes: mientras que el feminismo pretende desbanicar la autoridad del sujeto patriarcal, la teoría postcolonial tiene como objetivo fundamental desafiar la supremacía del sujeto imperialista. Cixous y Fanon se alzan como pioneros en estas dos áreas de especialización. El mérito de estos dos teóricos subyace no sólo en sus críticas del humanismo occidental y su sistema binario, sino en la actitud recelosa que ambos mantienen hacia todo tipo de esencialismo ideológico, ya sea de índole feminista o nacionalista. Cixous y Fanon coinciden en afirmar que nociones como la «feminidad» y la «negritud» no deben ser defendidas en términos esencialistas, ya que ello inevitablemente reitera los discursos dominantes de ideologías como el patriarcado y el imperialismo.

Debido a sus antecedentes marginados, Cixous ha mantenido siempre una actitud muy crítica hacia todo tipo de ideología política.²⁰ Como mujer, como judía y como argelina, Cixous entiende con claridad los peligros que acarrear adoptar cualquier ideología que defienda con rotundidad la identidad del individuo, ya que, a largo plazo, ésta puede llegar a ser autoritaria, y por tanto restrictiva. De ahí que ella haya procurado, a través de su trabajo, sobrepasar todo tipo de feminismo radical que dependiera de categorías esencialistas como «hombre» y «mujer». De igual modo, Fanon afirma que la división radical establecida entre oposiciones emparejadas como «blanco» vs. «negro» que subyacen en las relaciones coloniales, y que él mismo caracteriza como producto de «un maniqueísmo disparatado», dificulta el proceso de descolonización.²¹ De este modo, la afirmación de la propia identidad (o de nociones como la «negritud»), que el sujeto de color utiliza con frecuencia como estrategia de subversión, no es suficiente, ya que la raza no es más que un constructo social: «the black soul is a white man's artifact [...]. The Negro is not. Anymore than the white man».²² De este modo, Cixous y Fanon pretenden ir más allá de las reivindicaciones fundamentalistas que el feminismo y el nacionalismo hacen de términos fijos e inequívocos, como lo «femenino» y el «sujeto colonizado». Según ambos teóricos, la única manera como el individuo puede alcanzar la liberación completa es sobrepasando las fronteras impuestas por las diferencias de género y raza.

Por tanto, Cixous y Fanon no sólo desconstruyen los binomios «masculinidad»/«feminidad» y «colonizador»/«colonizado» sobre los que se basan el pensamiento patriarcal y la ideología imperialista, sino que desmantelan las herramientas de subversión y auto-defensa que el feminismo radical

20. Cixous nació en Orán, Argelia, en 1937. Su padres eras judíos de procedencia española y francesa, y alemana respectivamente. No es de extrañar, por tanto, que Cixous se defina a sí misma como un sujeto híbrido: «I was born at/from the intersection of migrations and memories from the Occident and Orient, from the North and South. I was born a foreigner in «France» in a said-to-be «French» Algeria. I was born in not-France calling itself France». CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. xv.

21. FANON, Frantz: *Black Skin, White Masks*, op.cit., p. 11.

22. *Ibid.*, 231.

y el nacionalismo anti-imperialista utilizan en ocasiones. Aun así, y aunque ambos someten la «feminidad» y la «negritud» a un riguroso análisis, estos dos pensadores sienten a su vez la contradictoria necesidad de preservar la subjetividad, y de reivindicar el valor del sujeto (femenino o colonizado), previamente infravalorado y marginado. Las dos secciones subsiguientes pretenden abordar este conflicto modernista/postmodernista que subyace en las teorías de Cixous y en la crítica postcolonial.

3. PERSPECTIVAS MODERNISTAS: ESENCIALISMO BIOLÓGICO Y FANATISMO ÉTNICO

Aunque Hélène Cixous defiende la desconstrucción del binomio masculinidad/feminidad del pensamiento patriarcal, esta pensadora argumenta que dicha desconstrucción debe ir precedida por una liberación de la mujer basada en lo que denomina «diferencia sexual», según la cual ella pueda acceder a una identidad propia y singular, diferente de la masculina.²³ Según Cixous, la mujer siempre ha sido definida como el «Otro», como la negación del sujeto masculino. Con vistas a superar su Otredad, este «Otro» debe enfatizar su alteridad y diferencia, aquello que es único y exclusivo en ella misma. Sólo así puede surgir una verdadera representación social y simbólica de la mujer.

Al defender dicha «diferencia sexual», esta feminista establece una asociación directa e intrínseca entre la escritura femenina y el cuerpo femenino. Cixous imagina un lenguaje único y propio de la mujer, que dé voz tanto a su cuerpo como a su sexualidad. Es por ello por lo que el nombre de Hélène Cixous se asocia con regularidad a la denominada «écriture féminine» o «lenguaje femenino», un concepto artístico basado en el cuerpo de la mujer y en el placer que ella puede encontrar en su propia sexualidad.²⁴ Para Cixous, el mejor modo de transformar el sistema socio-simbólico predominante es al inscribir la sexualidad de las mujeres en un discurso diferente al masculino, un lenguaje de la mujer revolucionario e iconoclasta. Aunque esta pensadora sugiere que ambos sexos son potencialmente capaces de producir dicho lenguaje, Cixous cree

23. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 38. El ensayo de Irigaray «Equal or Different?» desarrolla con detenimiento las disyuntivas existentes entre el denominado «feminismo de la diferencia», defendido por Cixous e Irigaray, y el «feminismo de la igualdad», propuesto por Simone de Beauvoir. IRIGARAY, Luce: «Equal or Different?», en Margaret Whitford (comp.), op. cit., pp. 23-29.

24. Cixous es una voz entre muchas otras en Francia que se alza en defensa del cuerpo femenino. Feministas como Irigaray y Chawaf, por ejemplo, definen también el lenguaje de la mujer en relación con su sexualidad. Quizás lo que distingue principalmente a Cixous de Irigaray es la nomenclatura: mientras que la primera se refiere al lenguaje de la mujer como «écriture féminine», la segunda lo denomina «a feminine syntax» o «a speaking (as) woman» («le parler femme»). IRIGARAY, Luce: *This Sex Which is not One*, Ithaca, Cornell University Press, 1985 (1977), p. 214. CHAWAF, Chantal: «La Chair Linguistique», en Elaine Marks e Isabelle de Courtivron (comp.): *New French Feminisms...*, op.cit., pp. 177-178.

que las mujeres consiguen subvertir más eficazmente el orden predominante, al dar voz a sus experiencias sexuales y maternas.²⁵

Este enfoque modernista que subyace en las teorías de Cixous se asemeja en gran medida a los postulados defendidos por uno de los movimientos anticoloniales más influyentes de finales del siglo XIX y principios del XX: el nacionalismo. Según esta ideología, el sujeto subordinado utiliza su estatus diferente como punto de partida para escapar de todo tipo de valores metropolitanos (entendidos éstos como imperialistas) y para celebrar una identidad nacional que sea única y distintiva, radicalmente opuesta a la cultura imperialista. No es de extrañar, por tanto, que las teorizaciones de Cixous sobre la «diferencia sexual» y la «écriture féminine» encuentren numerosas correspondencias con la crítica postcolonial.

Una de las intersecciones más importantes al respecto tiene que ver con la utilización estratégica del cuerpo como herramienta de subversión. En su ensayo, «The Laugh of the Medusa», Cixous resalta la importancia de una creatividad femenina intrínsecamente sexual y carnal:

«Woman must write her self: must write about women and bring women to writing, from which they have driven away as violently as from their bodies. [...] And why don't you write? Write! Writing is for you; you are for you; your body is yours, take it.»²⁶

En este extracto, Cixous conecta de forma explícita corporeidad, textualidad e identidad femenina. Al situar el cuerpo como principal fuente de resistencia, como el lugar donde dar cobijo a la realidad de la mujer, Cixous se apoya en la biología para contrarrestar el discurso patriarcal.

Esta conceptualización del cuerpo como lugar de resistencia para el sujeto marginado ha sido también identificada por Fanon como un rasgo distintivo y necesario en todo proceso de descolonización. En *White Skin, Black Masks*, Fanon dedica todo un capítulo para analizar la lucha desesperada del sujeto de color en su proceso por descubrir todos aquellos aspectos que constituyen su esencia misma, previamente infravalorados y rechazados por el sujeto colonizador.²⁷ Fanon describe a un sujeto colonizado que, tras percatarse de la denigración racial al que ha estado sometido, reivindica el color de su piel y todos aquellos rasgos físicos que lo distinguen del sujeto imperial: «I was responsible at the same time for my body, for my race, for my ancestors. I subjected myself to an objective examination, I discovered my blackness, my ethnic characteristics. [...] I made myself an object».²⁸ De forma muy similar a las teorías de Cixous, el sujeto que Fanon retrata siente la necesidad de analizar su propio cuerpo, de

25. ANDERMATT, Verena C.: *Hélène Cixous: Writing the Feminine*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1984, p. 11. En su ensayo «Extreme Fidelity», Cixous describe el trabajo de Clarice Lispector como el mejor exponente de «écriture féminine». CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 136.

26. CIXOUS, Hélène: «The Laugh of the Medusa», op.cit., pp. 245-246.

27. FANON, Frantz: *Black Skin, White Masks*, op.cit., pp. 16-140.

28. *Ibid.*, 112.

convertirse a sí mismo en objeto de análisis. Esta exploración personal conlleva a su vez la reafirmación de su propia identidad y la celebración de una subjetividad presuntamente desconocida e inaccesible para el colonizador blanco:

«Black Magic, primitive mentality, animism, animal eroticism, it all floods over me. All of it is typical of peoples that have not kept pace with the evolution of the human race. [...] Yes, we are – we Negroes – backward, simple, free in our behaviour. That is because for us the body is not something opposed to what you call the mind. We are in the world. And long live the couple, Man and Earth! [...] Between the world and me a relation of coexistence was established. I had discovered the primeval One.»²⁹

Mientras que la voz de Fanon reivindica el color de piel del sujeto colonizado, Cixous pretende reivindicar la corporeidad de la mujer. Ambos teóricos se apoyan en la biología como estrategia fundamental de subversión y resistencia para el sujeto colonial (determinado en gran medida por los supuestos sociales y culturales de raza y género).

Al adherirse a este tipo de determinismo biológico, Cixous y Fanon corren un riesgo inminente. Al buscar una identidad irreducible y radicalmente diferente del otro sujeto, sus ideologías (feminista y nacionalista respectivamente) funcionan con los mismos parámetros del discurso eurocéntrico. Como Toril Moi afirma, el feminismo corre el peligro de perpetuar los opuestos binarios tradicionales del pensamiento patriarcal, al intentar definir todos aquellos rasgos que constituyen la «feminidad»:

«we still need to emphasize that difference between male and female experience of the world. But that difference is shaped by the patriarchal structures feminists are opposing; and to remain faithful to it is to play the patriarchal game.»³⁰

En consonancia con Moi, otros críticos feministas y postcoloniales, como Minh-ha y Donaldson han identificado de igual modo el peligro de forjar la ideología feminista a través de términos inequívocos como «diferencia sexual» y «hermandad femenina».³¹ La defensa de la especificidad de una sexualidad femenina es limitada y engañosa a la vez, ya que convierte a todo lo que es diferente en el «Otro», impulso que se encuentra en la base del «proyecto colonial».

Siguiendo dicha línea argumentativa, al recurrir en su obra al cuerpo femenino, Cixous reafirma la identidad de la mujer como diferente al «Otro» masculino, y reitera, por tanto, el pensamiento patriarcal (basado en la dualidad masculinidad vs. feminidad). Es por ello por lo que Simone de Beauvoir considera el cuerpo femenino como una amenaza para la liberación del potencial de la mujer:

29. *Ibid.*, pp. 126-128.

30. MOI, Toril: «Feminist, Female, Feminine», en Catherine Belsey y Jane Moore (comp.): *The Feminist Reader*, Londres, Macmillan Press, 1997 (1989), p. 113.

31. MINH-HA, Trinh T.: *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*, Indianapolis, Indiana University Press, 1989, p. 38. DONALDSON, Laura E.: *Decolonizing Feminisms: Race, Gender and Empire-Building*, Londres, Routledge, 1992, p. 11.

«it's a good thing that a woman is no longer ashamed of her body, of her pregnancy, of her menstruation. I think it is excellent that she should get to know her body. But it would be an error to make of it a value and to think that the feminine body gives you a new dimension of the world. It would be ridiculous and absurd, it would be like constructing a counter-penis. The women who share this belief fall again into the irrational, into mysticism, into a sense of the cosmic.»³²

Como de Beauvoir anuncia, al revalorizar el cuerpo de dicho modo, Cixous cae presa del mundo de «lo irracional» y «lo místico». De hecho, la misma Cixous visualiza un lenguaje de la mujer que sea capaz de adentrarse en el inconsciente y de ir más allá de la razón. En *La*, Cixous describe el «lenguaje femenino» como opuesto a «la razón», etiquetada ésta como el «enemigo»: «Her scene of wild writings forever escapes vigilance, armed reason, force, jealousy, death, wish, [...], the traps and bites of life's enemies».³³ Cixous define este nuevo lenguaje como irracional y continúa exaltando, por tanto, el «pathos» femenino sobre el «logos» convencionalmente masculino. De este modo, la autora en cuestión mantiene intacta la estructura bipolar del pensamiento patriarcal hombre-Logos vs. mujer-Pathos.

Las críticas que subyacen en las formulaciones modernistas de Cixous sobre la emancipación de la mujer son muy semejantes a las acusaciones que la ideología nacionalista ha recibido. Al igual que el feminismo radical, el nacionalismo pelagra en convertirse en un pseudo-imperialismo, en su deseo por construir una cultura oponente que en realidad depende de las categorías de la cultura colonizadora. Es por ello por lo que Albert Memmi, importante precursor del movimiento anticolonial de mediados del siglo XX, ha identificado el nacionalismo como una insuficiente herramienta de emancipación.³⁴ Fanon también ataca fervientemente dicha ideología. Aunque este pensador considera que el nacionalismo es un paso necesario en todo proceso de descolonización, afirma que dicha ideología no constituye la forma más eficaz de librarse del yugo imperialista, ya que el sujeto colonizado continúa definiéndose de acuerdo con los mismos términos impuestos por el colonizador.³⁵

Una segunda intersección entre las teorías de Cixous sobre la «écriture féminine» y la crítica postcolonial surge en torno a la relación existente entre el lenguaje y la identidad del sujeto. El lenguaje de la mujer que Cixous visualiza se perfila como «un contra-discurso, un discurso de rechazo, que busca construir su propio Sujeto de enunciación y su propio Objeto de conocimiento».³⁶ Esta búsqueda metafísica de un origen, este deseo por encontrar una identidad pura a través del lenguaje, se observa a su vez en la crítica postcolonial. El deseo de Cixous por encontrar un «lenguaje femenino» único y auténtico, anterior

32. BEAUVOIR, Simone de: «An interview by Alice Schwarzer in *Marie Claire* (Oct 1976)», en Elaine Marks y Isabelle de Courtivron (comp.): *New French Feminisms...*, op.cit., p. 153.

33. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 59.

34. MEMMI, Albert: *The Colonizer and the Colonized*, op.cit., p. 195.

35. FANON, Frantz: *The Wretched of the Earth*, Londres, Penguin Books, 1990 (1961), p. 179.

36. TORO, Fernando de: *¿Desde dónde hablar?...*, op.cit., p. 1.

a la intervención fálica, encuentra su correspondencia más inmediata en la utilización que el nacionalismo hace de la lengua precolonial como medio que permite recuperar una cierta pureza étnica (tanto lingüística como cultural). Según pensadores postcoloniales como Ngũgĩ, el único modo de trascender la «alienación colonial» es al crear una literatura Africana a través de lenguas precoloniales, no contaminadas por el inglés.³⁷ Como afirma dicho novelista africano, las «lenguas que se toman prestadas» nunca pueden atestiguar con veracidad la experiencia africana.³⁸ En ambos casos nos encontramos con un uso del lenguaje como medio para subvertir el poder patriarcal e imperial. Aun así, y como numerosos estudiosos han señalado, no es posible recuperar un origen, identidad o esencia originaria, ya que todo sujeto o comunidad es el resultado de un activo sincretismo e hibridismo, bien sea cultural, político, religioso y étnico.³⁹ Spivak, por ejemplo, advierte del peligro que acarrea el definir el lenguaje de la mujer a través de «una supuesta esencia femenina», ya que, al interpretar dicho concepto como una «verdad universal», se corre el riesgo de omitir o simplificar las experiencias y necesidades de una realidad femenina mucho más heterogénea.⁴⁰

A pesar de las numerosas objeciones que se le pueden hacer a Cixous en relación con el enfoque esencialista que ella adopta en ocasiones, sus teorizaciones sobre la «diferencia sexual» han sido sumamente influyentes en la teoría postcolonial contemporánea. La razón por la cual sus teorías feministas siguen siendo tan relevantes para la crítica actual es que Cixous utiliza la categoría modernista «mujer» solamente de forma estratégica: sus teorías nos encaminan hacia una apropiación estratégica, y no una mera asimilación, del principio de Otredad. A diferencia del feminismo radical, Cixous no pretende la constitución de un Sujeto «mujer» que reemplace al sujeto falocéntrico, sino el desmantelamiento de toda una jerarquía preestablecida y dominante. Por tanto el «feminismo de la diferencia» de Cixous se aleja del «feminismo fundamentalista» que prevalece en autoras como Mary Daly, una de las más importantes exponentes del feminismo radical.⁴¹ Es esta capacidad para apropiarse estratégicamente del sistema conceptual hegemónico lo que hace que las teorías de Cixous sean tan influyentes para la crítica postcolonial. Como explica Toro, su obra constituye «un camino a seguir por los teóricos postcoloniales».⁴² En «The Laugh of the Medusa», Cixous aboga por la apropiación del discurso masculin-

37. NGŪGĪ, Wa Thiong'o: *Decolonizing the Mind: The Politics of Literature in African Literature*, Londres, James Currey, 1994 (1986), p. 28. En *Decolonizing the Mind*, Ngũgĩ anuncia formalmente su «despedida del inglés» y su decisión de escribir exclusivamente en Gikuyu o Kiswahili. *Ibíd.*, p. xiv.

38. *Ibíd.*, p. 7.

39. BHABHA, Homi K.: *Op.cit.*, p. 13; HALL, Stuart: *Op.cit.*, p. 225; SPIVAK, Gayatri Chakravorty: *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York, Routledge, 1993, p. 3.

40. *Ibíd.*, p. 3.

41. Véase, *Gyn/Ecology*, su libro más influyente. DALY, Mary: *Gyn/Ecology, the Metaethics of Radical Feminism*, Boston, Beacon Press, 1990 (1978).

42. TORO, Fernando de: *Op.cit.*, p. 6.

no, sus conceptos y mitos, con el objetivo de de/reconstruirlo.⁴³ Siguiendo el legado de Cixous, críticos postcoloniales como Bhabha y Ashcroft, Griffiths y Tiffin defienden la apropiación de las prácticas discursivas del colonizador, no con el fin de imitarlas, sino con vistas a subvertirlas y socavarlas.⁴⁴ De igual modo, Gayatri Spivak recomienda el uso «estratégico» que Cixous hace del fundamentalismo sexual como un mecanismo temporal para la consecución de algunas reivindicaciones feministas; «women today may *have* to take 'the risk of essence' in order to think differently».⁴⁵

4. PERSPECTIVAS POSTMODERNISTAS: NEGOCIACIÓN, BISEXUALIDAD, HIBRIDISMO Y SINCRETISMO CULTURAL

Como hemos visto, la conceptualización que Cixous hace de la «écriture féminine» es sumamente modernista y esencialista, ya que depende del cuerpo femenino como medio de expresión. No obstante, y aunque Cixous defiende la «diferencia sexual» como un paso necesario para alcanzar una completa liberación de la cultura patriarcal, esta pensadora advierte del peligro que subyace al reclamar la superioridad de un sexo sobre el otro.⁴⁶ Como esta feminista afirma, la emancipación del sujeto sexual no debe basarse en una oposición antagónica (la mujer vs. el hombre). Para lograr una absoluta renovación de la cultura patriarcal, la diferencia sexual debe combinarse con lo que ella denomina un «intercambio amoroso» entre el hombre y la mujer. Este «intercambio amoroso» establecería una relación de igualdad y armonía entre sujetos tradicionalmente considerados como opuestos y antagónicos.

Según Cixous, la orientación del pensamiento occidental (y patriarcal) ha sido la de dividir, separar y distinguir entre opuestos binarios como el alma y el cuerpo, la mente y la materia, el espíritu y la naturaleza, la espiritualidad y la sexualidad. De acuerdo con esta posición dualística, lo masculino y lo femenino se relacionan de forma oponente y de acuerdo con parámetros de poder y dominación. Sus teorías intentan, por tanto, dismantelar dichas oposiciones rígidas y jerárquicas. En *The Book of Promethea*, Cixous aboga por un «intercam-

43. CIXOUS, Hélène: «The Laugh of the Medusa», op.cit., p. 258.

44. RUTHERFORD, Jonathan: «The Third Space: Interview with Homi Bhabha», en Jonathan Rutherford (comp.): *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence & Wishart, 1990, p. 216. ASHCROFT, Billy, Gareth GRIFFITHS y Helen TIFFIN: *The Empire Writes Back*, op.cit., p. 37.

45. SPIVAK, Gayatri Chakravorty: *Outside in the Teaching Machine*, op.cit., p. 3. La influencia que Cixous ejerce en Spivak se refleja con claridad en su ensayo «French Feminism Revisited: Ethics and Politics». SPIVAK, Gayatri Chakravorty: «French Feminism Revisited: Ethics and Politics», en Judith Butler y Joan W. Scott (comp.): *Feminists Theorize the Political*, Nueva York, Routledge, 1992, pp. 54-85.

46. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., pp. 119-128. Esta creencia es, a su vez, compartida por otras representantes del movimiento feminista en Francia. Según afirma Irigaray, si el objetivo de las mujeres «were simply to reverse the order of things, even supposing this to be possible, history would repeat itself in the long run, would revert to sameness: to phallogocritism». Como Irigaray anticipa, la inversión de la estructura de poder, según la cual el término «inferior» ocupa la posición del término «superior», no alteraría la naturaleza de sus relaciones. IRIGARAY, Luce: *This Sex Which is not One*, op.cit., p. 33.

bio amoroso» («love exchange»), según el cual el «yo» no dominaría al «Otro». ⁴⁷ Esta nueva relación entre sujetos de diferente sexo se basa en lo que Cixous denomina «bisexualidad» («bisexuality») o «economía femenina» («feminine economy»), es decir, en la habilidad para conjugar opuestos binarios. ⁴⁸ En dicho encuentro entre sujetos de diferente sexo, cada una de las partes encuentra en el «Otro» una satisfacción personal, una armonía y paz no basadas esta vez en una relación de poder y dominación. De este modo, el «intercambio amoroso» operaría como una relación horizontal, y no según la dialéctica de amo y esclava. La autora ofrece una nueva visión sobre cómo hombres y mujeres pueden relacionarse equitativamente, en base a criterios como el equilibrio, la colaboración, el respeto mutuo, la igualdad y la simetría. Cixous demuestra, por tanto, cómo estos dos modos operacionales, lo «masculino» y lo «femenino», no son necesariamente jerárquicos u oponentes, sino complementarios. Ambos son importantes y esenciales para la consecución de la integridad personal.

De este modo, uno de los principales objetivos de Cixous es alejarse de todo tipo de discurso hegemónico basado en la política de la polaridad. Este rasgo la acerca a los intentos del postcolonialismo por visualizar una salida alternativa a la confrontación radical entre supuestos binarios. Al igual que Cixous, precursores anticoloniales como Fanon han identificado la necesidad de aunar fracciones enfrentadas al establecer una relación diferente y equitativa con el «Otro». ⁴⁹ Mientras que Cixous critica la división jerárquica de géneros creada por el pensamiento patriarcal, Fanon ataca más concretamente las relaciones de poder establecidas tradicionalmente entre «colonizador» y «colonizado». Como este teórico postcolonial afirma, la liberación del individuo marginado radica en «the quite simple attempt to touch the other, to feel the other, to explain the other to myself». ⁵⁰ Posteriores pensadores postcoloniales como Bhabha, Hall, Said y Spivak también han visualizado una relación equitativa entre el «yo» y el «Otro». ⁵¹ Todos ellos abogan por la reconciliación o fusión de los distintos

47. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., pp. 199-128. De igual modo, Irigaray visualiza una relación equitativa entre el «yo» y el «Otro», una forma de encuentro entre el hombre y la mujer que sea capaz de combinar la «diferencia sexual» con lo que ella denomina el «encuentro amoroso» («amorous exchange»). En este encuentro entre diferentes sexos, las mujeres se convierten en sujetos con deseos propios, y no en meros objetos de «transacción sexual». IRIGARAY, Luce: *The Irigaray Reader*, op.cit., p. 115, 130.

48. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 40. Cixous afirma en su ensayo «Extreme Fidelity» que los términos de «economía» masculina y femenina no dependen de rasgos anatómicos, sino de distintos modos de comportamiento. Es sólo debido a la posición que las mujeres ocupan dentro del sistema socio-simbólico lo que les posibilita estar potencialmente más cerca de dicha «economía» femenina. Desde esta perspectiva, por tanto, Cixous es anti-esencialista y anti-biológica, ya que su conceptualización sobre la «écriture féminine» no depende del sexo empírico del autor, sino de la bisexualidad intrínseca a todos los seres humanos. *Ibid.*, pp. 129-137.

49. FANON, Frantz: *Black Skin, White Masks*, op.cit., p. 231.

50. *Ibid.*, p. 23.

51. BHABHA, Homi K.: *Op.cit.*, p. 9; HALL, Stuart: *Op.cit.*, p. 230; SAID, Edward: *Culture and Imperialism*, Londres, Vintage, 1994, p. 73; BHATNAGAR, Rashmi, Lola CHATTERJEE y Rajeshwari S. RAJAN: «The Post-colonial Critic: An Interview with Spivak», en Sarah Harasym (comp.): *The*

elementos, ya sean coloniales, postcoloniales, imperialistas o nacionales;⁵² y enfatizan la pluralidad de la identidad del sujeto a través del «hibridismo» (uno de los conceptos más populares y la vez controvertidos en la crítica postcolonial). En *Culture and Imperialism*, Said visualiza un modelo de interacción y negociación que permita el diálogo entre el «Este» y «Occidente»:

«Gone are the binary oppositions dear to the nationalist and imperialist enterprise. Instead we begin to sense that old authority cannot simply be replaced by new authority, but that new alignments made across borders, types, nations, and essences are rapidly coming into view; and it is those new alignments that now provoke and challenge the fundamentally static notion of *identity* that has been the core of cultural thought during the era of imperialism.»⁵³

Según Said, el hibridismo que caracteriza la sociedad contemporánea (una sociedad caracterizada por los efectos de la globalización, los continuos desplazamientos y contactos entre culturas, y la permeabilidad entre fronteras) es sumamente subversivo, ya que desmantela la estructura jerárquica establecida tradicionalmente entre razas y etnicidades. Otro pensador postcolonial que analiza desde esta perspectiva el hibridismo cultural es Bhabha. Para este teórico, el sujeto híbrido por antonomasia es el emigrante postcolonial, ya que éste cruza constantemente las fronteras establecidas por conceptos tales como la nación, la clase, el género y la raza, conceptos que, de algún modo u otro, determinan la identidad del sujeto.⁵⁴ Dicho sujeto postcolonial se ubica en lo que Bhabha denomina el «Tercer Espacio» («Third Space»), un espacio liminal que permite socavar el principio de polaridad y que posibilita la relación equitativa entre culturas.⁵⁵ En sintonía con Bhabha, Hall argumenta, a partir de la experiencia caribeña, que el hibridismo adquiere especial relevancia en la figura del emigrante:

«The diaspora experience as I intend it here is defined, not by essence or purity, but by the recognition of a necessary heterogeneity and diversity; by a conception of 'identity' which lives with and through, not despite, difference: by *hybridity*. Diaspora identities are those which are constantly producing and reproducing themselves anew, through transformation and difference.»⁵⁶

Lo que une a los cuatro teóricos postcoloniales mencionados anteriormente es la creencia de que la única manera de eludir el discurso hegemónico que subyace de forma intrínseca en ideologías como el imperialismo y el nacionalismo, es al adoptar un pluralismo cultural y político que subvierta la polarización y

Postcolonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues, Nueva York, Routledge, 1990, p. 71.

52. Es por ello por lo que Said, Bhabha y Spivak podrían definirse como teóricos «sincretistas» (o «syncreticist»), según la nomenclatura empleada por Ashcroft, Griffiths y Tiffin. ASHCROFT, Billy, Gareth GRIFFITHS y Helen TIFFIN: *The Empire Writes Back*, op.cit., p. 29.

53. SAID, Edward: *Culture and Imperialism*, op.cit., p. xxviii.

54. BHABHA, Homi K.: Op.cit., p. 140.

55. Ibid., p. 25.

56. HALL, Stuart: Op.cit., p. 235.

que permita la comunicación entre el «yo» y el «Otro», desmantelando así el antagonismo establecido entre «colonizador» y «colonizado».

El trabajo de Cixous se asemeja a esta rama de la teoría postcolonial que defiende el hibridismo y la fluidez como herramienta de subversión para el sujeto marginado. En consonancia con Bhabha, Said, Spivak y Hall, Cixous pone en tela de juicio la visión estable y unificada del individuo, como se observa en la siguiente caracterización que ella realiza del sujeto femenino:

«Let masculine sexuality gravitate around the penis, engendering this centralized body [...] under the party dictatorship. Woman does not perform on herself this regionalization that profits the couple head-sex that only inscribes itself within frontiers. Her libido is cosmic, just as her unconsciousness is worldwide: her writing also can only go on and on, without ever inscribing or distinguishing contours, [...] she goes on and on infinitely.»⁵⁷

Según Cixous, el lenguaje simbólico otorga prioridad a lo que se organiza alrededor del falo, la única forma identificable dentro del sistema simbólico. Al carecer del órgano sexual masculino, el sujeto femenino no se puede representar como una identidad unitaria. Por tanto, su realidad (o sexualidad) es imposible de conocer o describir según la norma masculina. Es por ello por lo que Cixous describe la «feminidad» como una categoría que sobrepasa todo tipo de dualidad, como algo que no puede delimitarse tras los márgenes establecidos por el discurso falocéntrico. Como afirma Calle-Gruber, «Hélène Cixous' books give precisely the feminine [...] other entries to meaning; the between at work which escapes classification; a between-two, which makes three a more; a between-time which exceeds time».⁵⁸ Dicha definición de la mujer se corresponde con la caracterización que Bhabha lleva a cabo del sujeto postcolonial, un sujeto descrito como «neither the One [...] nor the Other [...] but something else besides which contests the terms and territories of both».⁵⁹ Ambos sujetos (el femenino y el postcolonial) ocupan una situación intersticial que les permite desmantelar las bases binarias sobre las que se han asentado las ideologías hegemónicas. Quizás la principal diferencia que los separa es que mientras Bhabha explica el hibridismo del sujeto postcolonial por su habilidad para cruzar las fronteras establecidas por el imperialismo y el nacionalismo, Cixous argumenta que el hibridismo de la mujer radica en su naturaleza fluida y en la pluralidad y riqueza del sexo femenino. No obstante, ambas teorizaciones de la identidad son igualmente subversivas. Al conceptualizar a sus mujeres como sujetos fluidos y difíciles de definir con nitidez, Cixous desarticula el binarismo inherente en el discurso patriarcal, y desconstruye sus representaciones de la feminidad y Otridad. Es por ello por lo que la autora recurre con frecuencia a la metáfora del agua en su descripción de la mujer:

57. CIXOUS, Hélène: *The Hélène Cixous Reader*, op.cit., p. 44.

58. CALLE-GRUBER, Mireille: «Afterword», en Susan Sellers (comp.): *The Hélène Cixous Reader...*, op.cit., p. 213.

59. BHABHA, Homi K.: Op.cit., p. 25.

«‘Ah, there’s her sea’, he will say as he holds out to me a basin full of water from the little phallic mother from whom he’s inseparable. But look, our seas are what we make of them, full of fish or not, opaque or transparent, red or black, high or smooth, narrow or bankless; and we are ourselves sea, sand, coral, seaweed, beaches, tides, swimmers, children, waves... More or less wavyly sea, earth, sky – what matter would rebuff us? We know how to speak them all.»⁶⁰

Al definir a la mujer como una figura difuminada, disoluta y escurridiza, Cixous consigue socavar aquellas representaciones femeninas que el patriarcado ha creado, evadiendo definiciones simplistas y tergiversaciones artísticas.⁶¹

Por tanto, la idea de Cixous sobre la emancipación sexual de la mujer se lleva a cabo por medio de conceptos casi idénticos con los desarrollados por la crítica postcolonial: sus estrategias sobre la bisexualidad y su conceptualización de la feminidad a partir de nociones como la fluidez y la inestabilidad son muy semejantes al sincretismo cultural y al hibridismo que la teoría postcolonial más reciente defiende.

5. CONCLUSIÓN

El dilema modernista/postmodernista que Cixous experimenta es sintomático de la dificultad que implica imaginar una emancipación sexual para la mujer sin caer presa del esencialismo biológico. Como hemos visto, uno de sus objetivos principales es el de desafiar el pensamiento andocéntrico y su visión dualista y jerárquica de los géneros. En el proceso, Cixous se enfrenta a un conflicto similar al experimentado por la crítica postcolonial. Por un lado, Cixous siente la necesidad de preservar nociones como la identidad de la mujer, con vistas a contrarrestar el discurso patriarcal. De forma muy similar al nacionalismo radical, esta pensadora se nutre de conceptos esencialistas y modernistas en su conceptualización sobre la «diferencia sexual» y el lenguaje de la mujer. Por otro lado, Cixous defiende la idea postmodernista sobre la artificialidad y provisionalidad de la identidad femenina, y utiliza conceptos similares a los empleados por la crítica postcolonial para visualizar la emancipación de la mujer. En primer lugar, sus estrategias sobre la bisexualidad son muy semejantes al sincretismo cultural abogado por los pensadores más emblemáticos de la teoría postcolonial. En segundo lugar, Cixous coincide con la teoría postcolonial en abogar por un hibridismo y una fluidez que sobrepasan constantemente las oposiciones binarias establecidas por las ideologías dominantes. No es de extrañar, por tanto, que críticos como Suleri se refieran a la convergencia existente entre el feminismo y el postcolonialismo como un «matrimonio entre dos márgenes» («Marriage of two margins»).

60. CIXOUS, Hélène: «The Laugh of the Medusa», op.cit., p. 260.

61. Curiosamente Irigaray también describe a la mujer a partir de términos como «la difusión», «la licuación», como un flujo que está en constante movimiento en el «dominio pre-simbólico».

IRIGARAY, Luce: *This Sex Which is not One*, op.cit., pp. 214-215.

62. SULERI, Sara: «Woman Skin Deep...», op.cit., p. 758.